



SECCIÓN ARTICULOS ORIGINALES

La frontera militar en el Sistema Serrano de Ventania a fines del siglo XIX

The military frontier in the Ventania Hill System in the late nineteenth century

María Gimena Devoto¹, María Cecilia Panizza y Fernando Oliva

Centro de Estudios Arqueológicos Regionales,

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

Fecha de presentación: 16 de octubre de 2016

Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2016

RESUMEN

Las interacciones políticas entre la sociedad indígena y la euro-criolla en el área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, tuvieron una dinámica fluctuante desde la primera mitad del siglo XVIII, en donde se alternaron períodos de paz en los que se concertaron tratados con los caciques principales de la zona con períodos más conflictivos que incluyeron malones, persecuciones, toma de cautivos,

¹ Becaria Doctoral de la Universidad Nacional de La Plata; Facultad de Ciencias Naturales y Museo.





batallas, entre otros. A mediados del siglo XIX el gobierno concretó la idea de adelantar la frontera militar a la zona de las sierras instalando numerosos enclaves militares para ocupar definitivamente dicha región. El presente trabajo plantea una aproximación a este período de avance militar hacia la frontera del Sistema Serrano de Ventania buscando identificar los fuertes y fortines construidos en el período 1856-1875, las acciones llevadas a cabo en los mismos y en los alrededores, los actores vinculados a la frontera militar (diversos funcionarios, parcialidades indígenas, primeros pobladores) y las relaciones interpersonales que se desarrollaron en este espacio fronterizo, analizando las diversas estrategias de interacción entre los actores indígenas y euro-criollos. Con este fin fueron consultadas principalmente las Memorias de Guerra y Marina pertenecientes a las últimas décadas del siglo XIX, complementando dicha información con otras fuentes escritas como diarios de viaje, cartografía, documentos administrativos, entre otros. Se indagó en las políticas llevadas a cabo por el gobierno para lograr la ocupación definitiva de la zona y desplazar a las parcialidades indígenas, como así también las formas de resistencia y acciones de los sectores subalternos para hacer frente a los proyectos desarrollados por el estado nacional. Este estudio se inscribe dentro de un proceso histórico mayor relacionado con la construcción y afianzamiento del estado-nación argentino; en este sentido se espera realizar un aporte significativo sobre un espacio fronterizo específico como lo fueron las sierras de Ventania y su llanura adyacente, para poder comparar las políticas establecidas en el siglo XIX por el Gobierno Nacional en la forma de relacionarse con los pueblos originarios en los procesos de avance militar en diversas zonas geográficas del país.

Palabras claves: Relaciones interétnicas; avance militar; Sistema Serrano de Ventania; segunda mitad del siglo XIX.

ABSTRACT

Political interactions between the indigenous and the hispanic-creole societies in

Revista TEFROS es una publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, radicado en el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Enlace ruta 36 km 601 5800 – Cub. J- 5. Río Cuarto, Argentina.

Correo electrónico: tefros_ar@yahoo.com.ar Página web <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

El contenido de la Revista Tefros se encuentra indizado en





the Ventania Hill System had a fluctuating dynamics from the first half of the 18th century, during which periods of peace treaties signed with the principal chiefs of the area intermingled with more conflictive periods that included raids, persecutions, captures, battles, among others. By mid-nineteenth century the government advanced over the military border at the mountains by installing numerous military enclaves to permanently occupy the region. This paper presents an approach to study the period of the military advance towards the border of Ventania Hills. It aims at identifying the forts built during the 1856-1875 period, the actions carried out in them, the actors of the military frontier (officials, indigenous groups, early settlers) and the interpersonal relationships that developed on the border area, by analyzing the strategies of interaction between the indigenous and the hispanic-creole. We consulted the Memories of War and Marine of the last decades of the 19th century, and supplemented this information with other written sources such as journey diaries, cartography, administrative documents, among others. We inquired about the politics implemented by the government to achieve the definitive occupation of the area and displace the indigenous groups as well as suppress any form of resistance and action led by the subaltern to confront the projects developed by the national state. This paper contextualizes in a larger historical process related to the construction and consolidation of the Argentine National State. Under this consideration, it is expected to make a significant contribution to the study of a specific border area: the mountains of Ventania, and to compare the politics established in the 19th century by the national government as the way of relating to indigenous peoples during the processes of military advance in several areas of the country.

Key words: Interethnic relations; military advance; Ventania Hill System; second half of the 19th century.

Revista TEFROS es una publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, radicado en el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Enlace ruta 36 km 601 5800 – Cub. J- 5. Río Cuarto, Argentina.

Correo electrónico: tefros_ar@yahoo.com.ar Página web <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

El contenido de la Revista Tefros se encuentra indizado en





INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación al proceso de avance militar en la frontera del Sistema Serrano de Ventania entre los años 1856 y 1875 en los partidos de Coronel Pringles, Coronel Suarez y Tornquist, identificando las actividades realizadas en los fortines y alrededores (defensivas y ofensivas), los actores vinculados a la frontera militar (diversos funcionarios, parcialidades indígenas, primeros pobladores, estancieros, entre otros), las estrategias indígenas como respuesta a la ocupación del espacio por parte del gobierno, los distintos tipos de relaciones establecidas entre los diversos grupos, entre otros. Para llevar a cabo este estudio se han consultado las Memorias de Guerra y Marina (en adelante MGyM) del Archivo General de la Nación, planos y mensuras de Geodesia y publicaciones editadas (Raone 1969; Thill y Puigdomenech 2003). Se considera que el avance militar generó un nuevo *espacio fronterizo*, creando, manteniendo o concluyendo relaciones sociales, económicas y políticas entre los distintos grupos, ya que el área de estudio significó un lugar clave por sus recursos para el asentamiento estable o circunstancial y una ubicación estratégica en las rutas comerciales desde la etapa colonial hasta el período abordado en el presente trabajo. Este espacio de frontera no es entendido como un margen o una línea de avance que separaba dos sociedades opuestas, sino como un espacio transicional, permeable, con una circulación continua de personas, ideas y objetos, en el que se dieron procesos de mestizaje cultural, político y económico (Boccarda 2005; Nacuzzi 2010).

RELACIONES INTERÉTNICAS EN EL SISTEMA SERRANO DE VENTANIA EN VINCULACIÓN CON LA REGIÓN ARAUCO-PAMPEANO-PATAGÓNICA

La dinámica poblacional de la última parte del Holoceno Final en el área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente fue fluctuante a lo largo del tiempo, por un lado vinculada a los procesos migratorios de indígenas transcordilleranos y por



otro a la llegada de poblaciones europeas, las cuales produjeron transformaciones socioculturales en los grupos que habitaban la región con anterioridad. Se considera necesario, de acuerdo con Bechis (2010 [1989]), estudiar a los pueblos originarios y las relaciones interétnicas en el área de estudio en relación a una unidad de análisis social mayor que se extendía desde el Pacífico hasta el Atlántico, considerando que la reproducción social de cada una de las partes dependía de las otras. En este sentido, existe diferente documentación de tipo etnohistórica que informa que a partir del siglo XVII comenzaron a llegar a la Región Pampeana grupos indígenas transcordilleranos, los cuales se instalaron definitivamente durante el siglo siguiente con el objetivo de intercambiar bienes, produciendo redes de parentesco interétnicas e intensificando las redes comerciales (Palermo 1999; Orтели y Ratto 2007). Específicamente en el área de estudio, el Sistema de Ventania se constituyó como un núcleo de producción ganadero en el circuito que incluía Buenos Aires, Chile, Mendoza y San Luis (Mandrini 1991, 1992). La fuerte demanda de ganado vacuno en el mercado chileno originó una reorganización de las alianzas y una competencia entre agrupaciones, la cual produjo en algunos casos el surgimiento y/o mantenimiento de algunos cacicatos aunque su estructura política segmental permaneció inalterada (Bechis 2010 [1989]). No sólo en el plano económico se evidenció la interdependencia de las unidades políticas; también se mostró en la esfera simbólica o religiosa, reflejado en los viajes de jóvenes araucanos a las pampas, más específicamente a una cueva de las sierras de *Currumalal* para realizar los rituales de iniciación de jóvenes guerreros (Bengoa 1987; Bechis 2010; Oliva 2013).

INTERACCIONES POLÍTICAS ENTRE LAS PARCIALIDADES INDÍGENAS Y LA SOCIEDAD EURO-CRIOLLA

Las vinculaciones políticas entre la sociedad indígena y la euro-criolla en el área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente fluctuaron entre períodos de paz



en los que se concertaron tratados con los caciques principales de la zona (1742, 1810, 1822, entre otros) y períodos más conflictivos que incluyeron malones, persecuciones, toma de cautivos, batallas, entre otros (*i.e.* 1858, 1870).

Entre los primeros se encuentran el tratado de paz firmado a mediados del siglo XVIII en las proximidades de Sierra de la Ventana (Levaggi 2000), el intento de establecer paces permanentes con el cacique Lorenzo Calpisqui y sus seguidores por parte del piloto de la Real Armada Pablo Zizur en 1781 y el parlamento celebrado por el coronel Pedro Andrés García con los principales caciques de la zona en 1822. Aunque se trató de un encuentro diplomático, el propósito final de ese viaje era inspeccionar la zona para luego llevar los fortines a las sierras, lo que permitiría controlar mejor el paso de los indígenas hacia las pulperías y hacia la ciudad, y su regreso, impidiendo los robos de ganado (Navarro Floria 1999). Finalmente dicha política fue llevada a cabo varias décadas después por diversas autoridades.

Por otra parte, entre las acciones ofensivas más importantes de los militares con las parcialidades indígenas del área durante la primera mitad del siglo XIX, se encuentran las campañas de Rodríguez en 1824, Rauch en 1826 y Rosas en 1833, en las que se produjeron ataques sobre grupos indígenas en distintos puntos del área de Ventania, así como también las batallas de Pigüé y de Curamalal Chico (1858 y 1876 respectivamente) teniendo como resultado final la victoria del ejército. En la segunda mitad del siglo se produjo la ocupación definitiva del territorio con la instalación de 43 fuertes y fortines en los actuales partidos de Coronel Pringles, Coronel Suarez, Puan, Tornquist y Saavedra desde el año 1856 hasta 1879, el establecimiento de colonias de inmigrantes y la fundación de los primeros poblados que dieron origen a las actuales localidades (De Marco 2010; Thill y Puigdomenech *op.cit.*).



SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: LOS PRIMEROS FORTINES

Como parte del proceso de conformación del Estado-Nación, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, Argentina comenzó a llevar adelante acciones militares hacia el Sur, entre las que estaba el avance hacia las sierras del Sistema de Ventania. Sin embargo, debe considerarse que el inicio de este período estuvo afectado por la separación de Buenos Aires de la Confederación (1852-1861), lapso que se caracterizó por la ruptura de patrones de relaciones más o menos estables establecidas previamente y un período de gran conflictividad como resultado de ello. En la frontera, estos vaivenes políticos a nivel nacional influyeron directamente en la situación, provocando diversos incidentes.

El análisis del presente trabajo se centró en el primer período de instalación de los fuertes y fortines (1856-1875) en el que se construyeron 14 fortificaciones en los actuales partidos de Coronel Pringles, Coronel Suarez y Tornquist. Si bien algunas de las anteriores se mantuvieron activas, en los tres años siguientes no se edificaron nuevos enclaves militares hasta un segundo período que va desde 1876 hasta 1879, en el que se produjo un nuevo avance militar con la construcción de 29 fuertes y fortines y la Zanja de Alsina.

En 1855, el Gobernador en ese entonces del Estado de Buenos Aires ordenó la creación de una colonia agrícola militar cercana a Bahía Blanca, denominada “Nueva Roma”, con el fin de proteger el territorio frente a los ataques indígenas y también para desarrollar la agricultura. Pero esta colonia duró solo un año hasta que murió el Coronel Olivieri, quien estaba al mando de la misma, en ocasión de un motín. Años más tarde, en 1871, fue construido en el punto “Nueva Roma” un fortín que funcionó hasta fines de la década del 70. En 1862 se crearon dos fortines nuevos; uno fue el Pavón que estaba apoyado sobre el Sauce Grande y hacía de nexo entre las Divisiones Costa Sud y Bahía Blanca y el otro llamado Belgrano sobre el Pillahuinco Grande. En el fortín Pavón, al igual que en Nueva Roma, al poco tiempo de haberse instalado se produjo un



amotinamiento como consecuencia de la mala alimentación y falta de paga, en la que murieron varios militares y otros fueron tomados prisioneros. El fortín Belgrano o Pillahuinco Grande también fue abandonado y posteriormente nuevamente guarnecido y puesto en funcionamiento. Asimismo se creó un campamento sobre el río Quequén Salado en 1866 (Thill y Puigdomenech op.cit.). En los primeros tres años de la década del 70 la zona de Ventania correspondía a la comandancia “Bahía Blanca, Costa Sud, Sud de la Provincia de Buenos Aires” al mando del General D. Ignacio Rivas, en la que se edificaron diez fortificaciones más: Argentino, 24 de Mayo, Vigilancia, General García, General Las Heras, 27 de Diciembre, Maipú, Paunero, Chaco, General San Martín (MGyM, 1870-1873).

La ubicación de las fortificaciones reflejó un aprovechamiento de los recursos fluviales dado que el Sistema Serrano de Ventania presenta numerosos cursos de agua, algunos de los cuales poseen drenaje permanente, como el arroyo Sauce Corto que escurre hacia el norte, el río Sauce Grande, el río Sauce Chico y el arroyo Chasicó que escurren hacia el sur. Sobre el primero se construyeron dos fortificaciones (el Fuerte General San Martín y el fortín 27 de Diciembre); sobre el segundo se emplazó el fortín Pavón y sobre el tercero otros dos (colonia y fortín Nueva Roma y Fuerte Argentino). Otros cursos de agua sobre los que se asentaron estas edificaciones son el arroyo Pillahuinco Grande (Fuerte Belgrano y fortín 24 de Mayo), Pillahuinco Chico (fortín General Las Heras), arroyo Las Tunas (fortín Paunero) y Quequén Salado (fortín Quequén Salado). En los restantes no se especifica un curso de agua cercano, por lo que se supone que estaban asentados en relación a otros recursos o lugares de paso estratégicos (ver Fig. 1).

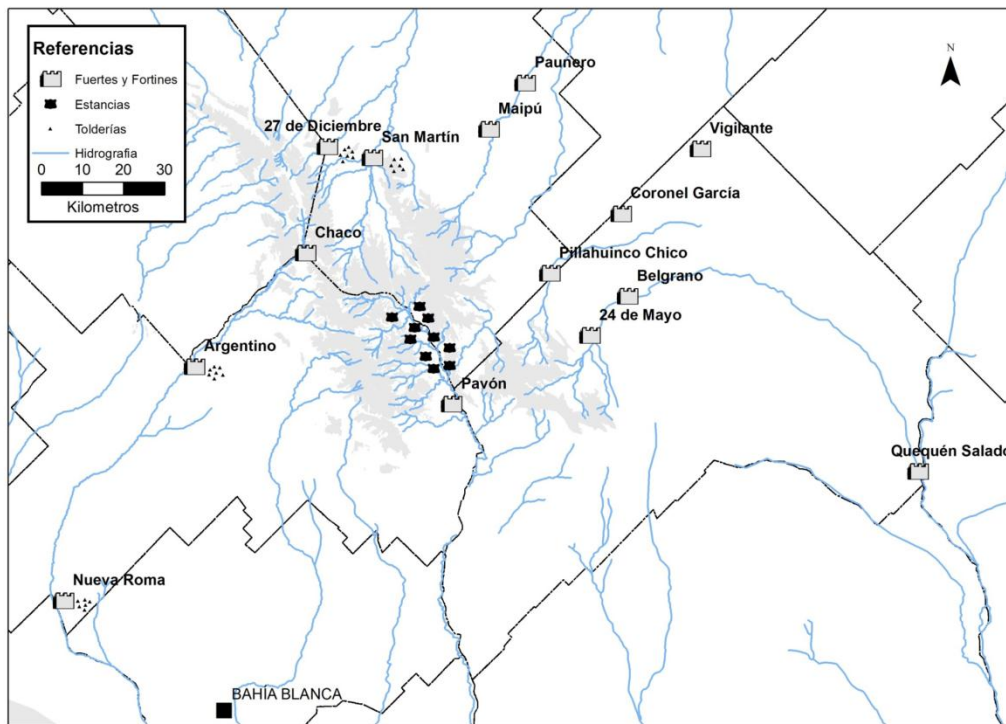


Figura 1: Ubicación de las fortificaciones en el primer período de emplazamiento (1856-1875).

Mientras que algunas fortificaciones sólo estuvieron en funcionamiento uno o dos años (*i.e.* fortín 24 de Mayo, Vigilancia, Pillahuinco Chico, Coronel García), otras cumplieron diversas funciones que fueron cambiantes a lo largo de los años como colonia, campamento, fortín, fuerte, comandancia y postas, siendo refaccionadas y vueltas a poblar en distintas oportunidades (Nueva Roma, Belgrano, San Martín, Pavón, Argentino, Chaco, 27 de Diciembre, entre otros).

De acuerdo con las descripciones encontradas en las MGyM sobre los espacios delimitados, materiales constructivos, cantidad de personas que los guarnecían, entre otras variables, es posible identificar la importancia de cada una de las fortificaciones en el contexto de la frontera. Algunas de ellas fueron construcciones simples, con escasas



subdivisiones internas y habitadas por un número reducido de personas. Tenían una o dos piezas o ranchos para el oficial y la tropa, que generalmente era de 10 a 15 individuos (General García, General Las Heras, 27 de Diciembre, Maipú, General Paunero). Asimismo, contaban con corrales y fosos perimetrales que circunvalaban a los mismos. Por otro lado, se observan campamentos, fuertes o comandancias que poseían espacios delimitados con edificaciones que cumplían funciones específicas como edificio de la comandancia, detall, calabozos, casa del comandante, galpón para tropa, galpón para depósito y polvorín, caballerizas, hospital, cocina, botica, por citar algunos de ellos. Los guarnecían oficiales, jefes, alféreces, soldados, familias, indios amigos, entre otros. En este grupo se encuentran las fortificaciones de Nueva Roma, Pavón, Argentino, San Martín, Belgrano (MGyM, 1870-1873).

Debe mencionarse que existen pocos datos sobre población civil previa a la instalación de fortines en el área. Además de la población que se encontraba asentada en estas fortificaciones, otros actores se vincularon a estos espacios fronterizos; tal es el caso de los primeros pobladores europeos que comenzaron a asentarse en la zona conformando sus estancias. En este sentido, se citan casos en donde un grupo de *indios* les roban parte de la hacienda, por lo que se comunican con el fuerte o fortín para que los persigan y logren recuperar los animales, u otras veces salen ellos mismos en busca de los indígenas.

Como ya ha sido mencionado previamente, las parcialidades indígenas interactuaron con la sociedad euro-criolla en forma diversa: en las fuentes aparecen vinculados con saqueos en las haciendas, pero también otros grupos son señalados como indios amigos incluso formando parte de las fuerzas militares y teniendo instaladas sus tolderías en la periferia de las fortificaciones 27 de Diciembre, Nueva Roma, San Martín y Argentino.



RELACIONES INTERÉTNICAS EN ESTE PARTICULAR ESPACIO FRONTERIZO

Uno de los interrogantes que guió el presente trabajo giró en torno a las nuevas relaciones establecidas entre la sociedad euro-criolla y las parcialidades indígenas en el lapso temporal que corresponde a la instalación de las fortificaciones y asentamiento de los primeros pobladores en la zona. Los relatos predominantes en las fuentes consultadas² hacen referencia a los “indios maloqueros” y al robo provocado por los mismos en las primeras estancias de pobladores ingleses y en algunos fortines que servían como campo de invernada de los caballos por sus buenas pasturas y aguadas. Si se leen entre líneas estos documentos, buscando información sobre temas para los cuales esos papeles no fueron escritos (Nacuzzi 2002), se notará una diversidad mucho mayor de vínculos trazados entre los diversos actores que conformaron esta *frontera*. A excepción del año 1858 en el que se desarrolló la Batalla de Pigüé, y del año 1870 en el que ocurrió un malón grande por parte de Calfucurá en las proximidades de Bahía Blanca, el resto de las acciones ofensivas en el período analizado (1856-1875), de acuerdo con las fuentes consultadas, habría implicado un número menor de individuos, pérdidas materiales y de vidas humanas. Como ejemplos ilustrativos de las interacciones conflictivas generadas por el afán de colonizar un espacio, pueden mencionarse varios hechos consignados en las fuentes documentales de la época. En primer lugar, el avance de la división a cargo del coronel E. Conesa sobre el arroyo Pillahuinco y Sauce Corto en el marco de la Batalla del Pihüé (Monferran Monferran 1962), y el episodio vinculado a un malón en 1859 narrado por Carlos Pellegrini en su Informe (Pellegrini 1861). En el año 1865, el responsable del campamento en el Pillahuinco persigue una partida de indios recuperando parte de la hacienda (MGyM 1866). A fines de 1867 se lleva a cabo otra persecución de indios para recuperar

² Se ha realizado una síntesis de la información relevada en las Memorias de Guerra y Marina de los años 1870-1875 para el período de instalación de las primeras fortificaciones en la zona de Ventania.





hacienda en dirección al Sauce Corto y sierra de la Ventana; y otra invasión en torno al campamento del Quequén en 1866 (MGyM 1868). Posteriormente, en junio de 1870 un grupo de indios tomaron prisioneros al jefe, un oficial y varios soldados del fortín Coronel García; ese mismo año otro grupo de indios lancearon y capturaron personal del fortín 24 de Mayo (MGyM 1871). Durante el año 1872, este último lugar sufrió por lo menos dos robos de caballos en distintos momentos del año (MGyM 1872). También entre 1871 y 1872 se pueden nombrar las invasiones de indios ocurridas próximas a Saldungaray. A principios de 1873, hubo varios enfrentamientos en Paso del Sauce, sobre el arroyo Sauce Grande y en la Laguna de los Chilenos, en el mes de noviembre de 1873 se produce una escaramuza en torno al fortín Chaco y en diciembre del mismo año se produce una invasión de indios en el fuerte San Martín (MGyM 1873).

Asimismo, se evidencian relaciones pacíficas con ciertas parcialidades en la carta que desde Bahía Blanca el Coronel Julián Murga le escribe a Rivas (Comandante General de las fronteras sud, costa sud y Bahía Blanca):

“Las invasiones de indios en este Partido, sin embargo de ser el mas espuesto y de contar con tan reducida fuerza, han sido de poca importancia, durante este año administrativo, lo que es debido a las relaciones de amistad que esta Comandancia ha logrado mantener con Calfucurá, Cañumil y muchos otros Caciques y Capitanes” (MGyM 1872:17; énfasis de los autores).

En cuanto a los actos clasificados como “malones” por los militares encargados de la defensa de la frontera, si se tienen en cuenta el número de individuos implicado en los mismos, la violencia ejercida y la cantidad de ganado sustraído, se observa que el número de “indios malones” era bajo, de 6 a 20 individuos, y la cantidad de ganado quitado variaba de un máximo de 400 y 200 cabezas en las estancias de colonos ingleses (en la que se recuperó la totalidad de los mismos) a los restantes hurtos que oscilan



entre 20 y 40 caballos y bueyes aproximadamente, lo que nos habla de pequeños robos de ganado y no de grandes malones en estos últimos casos. Se supone también que las fuentes consultadas podrían estar haciendo hincapié en la visión de los indígenas como maloqueros y en la gran capacidad de los militares y pobladores europeos para perseguirlos y recuperar el ganado con el fin de realzar su imagen ante las autoridades y poder conseguir ascensos militares o beneficios materiales. El Estado en construcción y sus representantes necesitaron construir una "ideología de la ocupación" que acompañó la acción militar y en la que los ataques maloneros eran prueba de la distancia que separaba el proyecto nacional de las poblaciones indígenas, con las que no era posible el trato o la negociación (de Jong 2015). Llama la atención que en un año sólo se hayan producido tres robos en estancias y dos de ellos ocurrieron en la misma propiedad. En varias oportunidades se menciona la buena predisposición de los estancieros, como por ejemplo en lo que escribe el jefe de la frontera Sud, Costa Sud y Bahía Blanca al Inspector y Comandante General de Armas de la República Argentina, sobre tres ingleses que persiguieron a un grupo de *indios* que habían robado la hacienda de uno de ellos:

“Elevo original el parte que me pasa el Gefe de la frontera Costa Sud, sobre una pequeña invasión al Establecimiento del señor Edwards “Sauce Grande” abajo; dicho señor acompañado de los señores Walker y Jordan y 3 peones, persiguió a los indios malones, consiguiendo darles alcance, matarles un indio y herirles tres ó cuatro. La conducta observada por estos señores en este como en otros casos que el mismo parte espresa, los hace acreedores á la consideración del Gobierno, permitiéndome recomendarlos, por mi parte llenando un deber de justicia” (MGyM 1873:189; énfasis de los autores).

Por otro lado, los grupos indígenas aparecen en este tipo de fuentes de forma aislada formando parte de las fuerzas militares de las fronteras. En la provincia de



Buenos Aires la participación de grupos indígenas como tropas auxiliares en la defensa de las fronteras se remonta al período colonial, se desarrolla durante el rosismo y va a mantener su importancia dentro del ejército provincial hasta fines del siglo XIX. La militarización de los *indios amigos* funcionó como un intento de subordinación que procuraba dividir, manipular y controlar sus acciones (Gambetti 2014). La autora complementó los datos suministrados por las Memorias de Guerra y Marina con la correspondencia entre autoridades militares y funcionarios y dio cuenta que el número de indios amigos que participaba anexado a los cuerpos del ejército era muy superior al que reflejan los informes remitidos al Ministerio y contenidos luego en los estados de fuerza. Asimismo, propone dos formas en que la fuerza indígena participaba en la defensa de la frontera. Por un lado, los indígenas que eran incorporados formalmente (caciques y capitanejos a los que se les asignaban grados militares y aquellos lanceros que eran registrados como soldados, retribuidos con el pago de sueldo y vestuario) y por otro lado, grupos de *indios amigos* que no eran registrados en los informes y eran movilizados por su cacique para prestar servicio de forma eventual. Los caciques de los grupos de *indios amigos* adquirieron una posición privilegiada como mediadores entre las autoridades de frontera y los grupos indígenas de *tierra adentro* (Gambetti 2013, 2014). En el año 1872, en la sección de la frontera de Bahía Blanca, a la que pertenecían algunos de los fortines estudiados, figuran 69 individuos correspondientes a la “Compañía de indios amigos” (MGyM 1872). Una de las formas en que los indios amigos fueron anexados al ejército fue reemplazando a los guardias nacionales; en 1872 el Comandante en jefe de la frontera Costa Sud escribía desde el Campamento General San Martín:

“La variación introducida durante el año, en la organización militar ha sido sustituir 127 Guardias Nacionales por igual número de indios amigos, con los cuales se formó un Escuadrón de lanceros, suprimiéndose el 2° Escuadrón de tiradores Guardias Nacionales que antes existía”

Revista TEFROS es una publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, radicado en el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Enlace ruta 36 km 601 5800 – Cub. J- 5. Río Cuarto, Argentina.

Correo electrónico: tefros_ar@yahoo.com.ar Página web <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

El contenido de la Revista Tefros se encuentra indizado en





(MGyM 1872:24; énfasis de los autores).

y en 1874 decía “*El regimiento de Caballería de Línea, un Escuadrón de Indios y un contingente de Guardia Nacional componen la fuerza que guarnece esta frontera...*”

(MGyM 1874:LXIV; énfasis de los autores).

En 1873 aparecen grupos de indígenas establecidos en uno de los fortines perteneciente a la sección Costa Sud (fortín Chaco); en el contexto de un ataque al mismo, “...*fue invadido el fortín Chaco y muertos dos soldados, habiendo huido los indios que estaban de guarnición*” (MGyM 1874: XXXVI; énfasis de los autores).

Teniendo en cuenta lo planteado por Roulet (2004), la pluma distorsiona los hechos de varias maneras: omite -cuando se trata de mencionar acciones moralmente condenables-, oculta las negociaciones establecidas entre los grupos y por último, exalta ante las jerarquías superiores el papel desempeñado por el funcionario. Se propone que para la época estudiada existía una diversidad mayor de relaciones entre las parcialidades indígenas y la sociedad euro-criolla que las encontradas en las fuentes del Ministerio de Guerra y Marina, ya que los autores de estos documentos no tenían intenciones de resaltar este tipo de relaciones, sino de destacar su habilidad para defender las nuevas tierras ocupadas. Los individuos que guarnecían los fortines habrían necesitado establecer situaciones de negociación con los pueblos originarios para sobrevivir en ese medio hostil, donde los pagos no llegaban a tiempo y había escasez de recursos, como se mencionan en las causas del abandono de las primeras fortificaciones. Esta imagen histórica sobre el “saqueo de ganado” y la “depredación”, que se afirmó en el marco de las campañas militares de ocupación de los territorios indígenas del último cuarto del siglo XIX, se basó en una serie de discursos que legitimaron los proyectos de expansión de la clase política nacional, pero esto no implica que hayan ocurrido hechos de esta naturaleza. La guerra, la cautividad y el robo se convirtieron en los temas



principales de obras historiográficas sobre este período, generalmente a cargo de militares protagonistas de la “Campaña al Desierto”, e incluso de aquellas que intentaron defender la figura del indio justificando su resistencia contra las ansias expansivas del estado (de Jong op.cit.).

DISCUSIÓN FINAL

El Estado en construcción ejerció un *control social* sobre los grupos originarios y sobre la misma sociedad euro-criolla, entendido como la capacidad de un grupo social para que sus miembros sigan determinados comportamientos y para sancionar los comportamientos prohibidos (Foucault 1983). Las conductas indeseables o transgresiones sociales son sancionadas moral y jurídicamente por los organismos coactivos del Estado (Castro Blanco 2008).

La instalación de las fortificaciones habría servido como dispositivos de control social y territorial a través de un doble mecanismo, interno y externo. Por un lado, hacia la sociedad indígena limitando sus movimientos a través de la ocupación de espacios claves para la circulación de esas poblaciones, como pueden ser las abras que se hallan cada 5 km en los sectores serranos y que conforman corredores para atravesar las sierras, así como también los pasos o vados de los cursos de agua. En 1873 el Comandante en jefe de la sección Costa Sud decía:

“En la Costa Sud las fronteras se han llevado hasta el Sauce Corto, punto estratégico y que queda a 34 leguas de distancia de Salinas Grandes. Este movimiento nos pone en situación ventajosa para tomar la ofensiva el día que parezca conveniente. La ocupación del Sauce Corto y Sauce Chico ha asegurado además la Campaña de Bahía Blanca cuya defensa ha estado reducida a la estension de sus calles desde el año en que Calfucurá penetró en la plaza del pueblo. A mas se han cerrado por fortines las abras de las sierras de Curumanleu y la Ventana...” (MGyM 1872:13-14).





Asimismo, otra forma de control ejercido sobre las poblaciones indígenas fue la incorporación de los *indios amigos* de Buenos Aires a la Guardia Nacional, en este caso evidenciado por la presencia de sus tolderías en las inmediaciones de los fortines estudiados y la ayuda prestada para la persecución de otras parcialidades indígenas. Esta práctica constituyó un intento de llevar a cabo un proceso de militarización para controlar, disciplinar y subordinar a estos grupos, al mismo tiempo que apuntó a quebrar lazos entre los *indios amigos* y entre ellos y los de *tierra adentro*. Los caciques que prestaron servicios en las comandancias, de acuerdo a su convocatoria, podían llegar a movilizar a otros segmentos indígenas sobre los cuales ejercían influencia (Gambetti 2013). El disciplinamiento se llevó a cabo también en otros sectores sociales, como por ejemplo en la incorporación de los criollos a la tropa de los fortines, ya que se les ejerció un control sobre sus acciones. Luego de la caída de Rosas en 1852, se disolvieron las milicias de la ciudad y la campaña y se obligó al enrolamiento de sus miembros y de los ciudadanos considerados desertores, “vagos” y “malentretenidos” o “vagos, dañados, sin hogar” en la Guardia Nacional, en un contexto de escasez de hombres para el Ejército de Línea. Aunque a inicios de la década de 1870 se observó en los debates de los sectores políticos dirigentes una creciente preocupación por el impacto del servicio de GN en la campaña bonaerense y su falta de efectividad, se continuó demandando autorizaciones para su movilización (Literas 2012).

El primer período de avance fronterizo sobre la zona de estudio habría estado caracterizado en mayor medida por alianzas diplomáticas llevadas a cabo con caciques como Calfucurá, Cañumil, entre otros. Sin embargo, cuando se faltó a esos acuerdos, dichas parcialidades y sus aliados incursionaron en Bahía Blanca y algunos de los fortines de la Frontera Costa Sud tomando parte del ganado, cautivos o infligiendo algún acto de violencia con el fin de hacer que se cumpla lo acordado. Esto se vio



reflejado en el malón de Bahía Blanca organizado por Calfucurá cuando el gobierno no estaba enviando los cautivos que les habían tomado y las raciones acordadas:

“Tengo el honor de elevar á ese Ministerio el adjunto parte en el que el Comandante Militar de Bahía Blanca, dá cuenta de la invasion que el 23 de ppdo. llevaron sobre ese pueblo, los indios de Calfucurá, en número de 2000; y que á causa de la propia fuerza con que cuenta esta guarnicion, no ha sido posible evitar se llevasen en la retirada muchas vacas, yeguas y gran número de ovejas” (MGyM 1871:252).

Cabe destacar que estos hechos no ocurrían de forma unidireccional, sino que los militares euro-criollos también poseían cautivos de dichas parcialidades y organizaban intercambios de prisioneros.

“...queda autorizado para estipular con el cacique Calfucurá el canje de los prisioneros que tiene por los que están en Bahía Blanca, tratando de conducirse este asunto con el tino que ha demostrado otras veces, á fin de conseguir el rescate de todos los cautivos que tiene aquel Cacique en su poder” (MGyM, Año 1871:236).

Las relaciones pacíficas en esta etapa fueron necesarias ya que algunos fortines se hallaban lejos de Bahía Blanca y del resto de la línea militar y tanto los recursos propiciados como la guarnición militar de los mismos eran escasos como para autoabastecerse y perdurar durante varios años. Asimismo en los relatos de los encargados de las fortificaciones, se observa la falta de práctica para manejarse en la zona serrana por parte de la tropa y se destaca la gran habilidad de sus “rivales” para transitar el ganado por los pasos serranos y huir con facilidad. Estos vínculos de tipo



pacífico habrían estado interrumpidos por escasas incursiones en tolдерías tierra adentro por parte del ejército auxiliado por parcialidades de indios amigos (como por ejemplo los “indios de Catriel” movilizados hacia las tolдерías de Namuncurá en el año 1873), o de maloqueo efectuado por parcialidades que se hallaban fuera de los acuerdos diplomáticos o por grupos que podrían haber pertenecido a los cacicazgos de *indios amigos* pero que habrían cambiado la estrategia a lo largo del tiempo. El accionar de las parcialidades responde a procesos de fisión y fusión producidos en las unidades menores de la estructura política segmental de los cacicazgos (Bechis op.cit.) los cuales permitieron llevar a cabo diferentes estrategias políticas frente al accionar de los representantes del gobierno nacional. El disciplinamiento y el control hacia estas poblaciones tuvo limitaciones ya que la flexibilidad que caracterizó a los cacicazgos permitió, en algunos casos, que ciertos individuos que estaban prestando servicio en determinado fuerte o fortín aprovecharan la situación de invasión a la fortificación por parte de otra partida de indígenas para escapar e insertarse posteriormente en un nuevo (o antiguo) grupo.

Se considera que los cambios y continuidades en la política estatal, los mecanismos de control implementados por el Estado y las estrategias de resistencia de los pueblos originarios, deben ser abordados mediante el análisis de diversos tipos de fuentes. Para este trabajo se han consultado las Memorias de Guerra y Marina, los documentos del Ministerio de Gobierno, Juzgados de Paz, Juzgado del Crimen y Cámara de Apelaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires con dispar grado de información. Esta situación conlleva a revisar próximamente el aporte de otros tipos de fuentes no militares para evaluar posibles discrepancias con la documentación militar oficial. Por otro lado, se compararán los resultados con próximas investigaciones que aborden un segundo período de instalación de fortificaciones que va de 1876 a 1879.



AGRADECIMIENTOS

Al evaluador de este artículo por sus sugerencias que enriquecieron el presente trabajo y a Anabella Sfeir por la ayuda con el mapa. Este trabajo se enmarcó en los proyectos de investigación HUM 525 y HUM 489, acreditados en la Universidad Nacional de Rosario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BECHIS, Marta. 2010 [1989]. “Redefiniendo la etnohistoria y un estudio de caso: el área pampeana”. *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica*: 47-67. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

BENGOA, José. 1987. *Historia del pueblo mapuche (siglos XIX y XX)*. Santiago, Ediciones Sur.

BOCCARA, Guillaume. 2005. “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 13: 21-52.

CASTRO BLANCO, Elías. 2008. “Estado, control social y apropiaciones simbólicas. Una mirada a la cartografía y la geografía a partir de Foucault”. *Revista Diálogos de Saberes*: 161-176. Colombia.

DE JONG, Ingrid. 2015. “Entre el malón, el comercio y la diplomacia: dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX). Un balance historiográfico”. *Revista tiempo histórico*, n°. 11: 17-40. Santiago, Chile.

DE MARCO, Miguel Ángel. 2010. *La guerra de la Frontera*. Buenos Aires, Emecé Editores.

FOUCAULT, Michel. 1983. *Microfísica del poder. Del archivo al diagrama, Foucault, un nuevo cartógrafo*. Madrid, La Piqueta.

Revista TEFROS es una publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, radicado en el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Enlace ruta 36 km 601 5800 – Cub. J- 5. Río Cuarto, Argentina.

Correo electrónico: tefros_ar@yahoo.com.ar Página web <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

El contenido de la Revista Tefros se encuentra indizado en





GAMBETTI, Nadia. 2013. “Los alcances y limitaciones del proceso de militarización de los indios amigos de Buenos Aires (1862-1876)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (13). En: *Memoria Académica*. Disponible en:

www.memoria.fchce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6149/pr.6149.pdf. Consultado el 1/6/2016.

GAMBETTI, Nadia. 2014. “La incorporación de lanceros indígenas al servicio de la frontera en tiempos de la organización nacional (Buenos Aires, 1862-1876)”. *Tefros*, Vol. 12, n°1: 50-72. Disponible en: <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/276/257>.

Consultado el 1/6/2016.

LEVAGGI, Abelardo. 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.

LITERAS, Luciano. 2012. “Milicias y fronteras en la formación del Estado argentino. La regulación de la Guardia Nacional de Buenos Aires (1852-1880)”. *Avances del Cesor*, Año IX, n° 9: 9-32.

MANDRINI, Raúl. 1991. “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense”. *Boletín Americanista* 4: 113-136. Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona.

MANDRINI, Raúl. 1992. “Pastores, guerreros y comerciantes. La conformación de nuevos ámbitos económicos indígenas en el siglo XVIII.” *XIII Jornadas de Historia Económica*. Mendoza.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina presentada al Congreso Nacional en el año 1866. Imprenta del Comercio del Plata. Buenos Aires. 241 pp.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina





presentada al Congreso Nacional en el año 1868. Imprenta del Comercio del Plata. Buenos Aires. 916 pp.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina presentada al Congreso Nacional en el año 1870. Imprenta Americana. Buenos Aires. 683 pp.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina presentada al Congreso Nacional en el año 1871. Imprenta Americana. Buenos Aires. 704 pp.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina presentada al Congreso Nacional en el año 1872. Imprenta de la Unión. Buenos Aires. 596 pp.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina presentada al Congreso Nacional en el año 1873. Imprenta Americana. Buenos Aires. 489 pp.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina presentada al Congreso Nacional en el año 1874. Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos de la Sociedad Anónima Buenos Aires. 930 pp.

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA de la República Argentina presentada al Congreso Nacional en el año 1875. Imprenta Nueve de Julio. Buenos Aires. 600 pp.

MONFERRAN MONFERRAN, Ernesto Eugenio. 1962. *El ejército de operaciones del Sud y la batalla del Pihüé*. Buenos Aires, Impr. del Congreso de la Nación. 186 pp.

NACUZZI, Lidia. 2002. “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”. En: Visacovsky, Sergio y Rosana Guber (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*: 229-262. Buenos Aires, Antropofagia.

NACUZZI, Lidia. 2010. “Introducción”. En: Lucaioli, Carina y Lidia Nacuzzi (comps.), *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*: 7-19.





Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

NAVARRO FLORIA, Pedro. 1999. “Formar patria a hombres que no la tienen. Pedro Andrés García, entre la frontera colonial y la política de conquista”. *Revista Complutense de Historia de América*, 2: 253-280.

OLIVA, Fernando. 2013. Registro de máscaras en Sierra de la Ventana de la Región Pampeana Argentina. Presentación de explicaciones alternativas. *Boletín Del Museo Chileno De Arte Precolombino*, 18 (2): 89- 106. Santiago de Chile.

ORTELLI, Sara y Silvia RATTO. 2007. “Poder, conflicto y redes sociales en la frontera pampeana siglos XVIII – XIX”. *Dossier Trabajos y comunicaciones 32 – 33, Memoria Académica*: 73-81. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

PALERMO, Miguel Ángel. 1999. “Mapuches, pampas y mercados coloniales”. En: CD-Rom Especial de Etnohistoria, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

PELLEGRINI, Carlos. 1861. “Informe de la Comisión Exploradora de Bahía Blanca”. *Revista del Plata*, n°. 6, capítulo XX: 117. Buenos Aires.

RAONE, Juan Mario 1969. *Fortines del desierto: mojones de civilización*. Tomos I, II y III. Buenos Aires, Biblioteca del sub- oficial N°143.

ROULET, Florencia. 2004. “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas”. *Revista de Indias*, LXIV (231): 313-348.

THILL, José y Jorge PUIGDOMENECH. 2003. *Guardias, Fuertes y Fortines de la Frontera Sur. Historia, Antecedentes y Ubicación Catastral*. Tomos I y II. Servicio Histórico del Ejército Argentino. Buenos Aires, Editorial Edivern.

Revista TEFROS es una publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, radicado en el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Enlace ruta 36 km 601 5800 – Cub. J- 5. Río Cuarto, Argentina.

Correo electrónico: tefros_ar@yahoo.com.ar Página web <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

El contenido de la Revista Tefros se encuentra indizado en



“La frontera militar en el Sistema Serrano de Ventania a fines del siglo XIX”,

María Gimena Devoto, María Cecilia Panizza y Fernando Oliva

Revista TEFROS, Vol. 14, N° 2, 2016: 63-86

puesto en línea en noviembre de 2016. ISSN 1669-726X, <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

Bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



FUENTES DE ARCHIVO

Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia. Mensuras: n° 21, 23, 54 del partido de Tornquist, n° 13, 20, 30 del partido de Coronel Pringles y n° 35, 37, 138, 152, 156 del partido de Coronel Suarez.

Revista TEFROS es una publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, radicado en el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Enlace ruta 36 km 601 5800 – Cub. J- 5. Río Cuarto, Argentina.

Correo electrónico: tefros_ar@yahoo.com.ar Página web <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

El contenido de la Revista Tefros se encuentra indizado en



Dialnet

latindex

MIAR

REDIB

Red Iberoamericana
de Innovación y Conocimiento Científico

